



*Contemplant los Misterios del
Santo Rosario con San José*

Luis Gaisse

***Contemplar los Misterios del
Santo Rosario con San José***

Luis Gaisse Fariña

© Luis Gaisse

© Contemplar los Misterios del Santo Rosario
con San José

ISBN formato papel: 978-84-685-1807-7

ISBN formato digital: 978-84-685-1808-4

Impreso en España

Editado por Bubok Publishing S.L

Ilustraciones Santuario de Torreciudad (Huesca)

Índice

| | |
|---|-----------|
| Introducción | 7 |
| Misterios Gozosos | 8 |
| La Encarnación del Hijo de Dios | 9 |
| La Visitación de Santa María a su prima Santa Isabel..... | 10 |
| El Nacimiento de Jesús en Belén | 11 |
| La Purificación de Nuestra Señora | 12 |
| El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo | 13 |
| Misterios Luminosos | 14 |
| El Bautismo de Jesús | 15 |
| Las Bodas de Caná..... | 16 |
| La Predicación del Reino de Dios | 17 |
| La Transfiguración del Señor | 18 |
| La Institución de la Eucaristía..... | 19 |
| Misterios Dolorosos | 20 |

Contemplar los Misterios del Santo Rosario con San José

| | |
|--|----|
| La Oración de Jesús en el Huerto..... | 21 |
| La Flagelación | 22 |
| La Coronación de Espinas. | 23 |
| La Cruz auestas. | 24 |
| Muerte de Jesús en la Cruz..... | 25 |
| Misterios Gloriosos | 26 |
| La Resurrección del Señor | 27 |
| La Ascensión del Señor..... | 28 |
| La Venida del Espíritu Santo..... | 29 |
| La Asunción de la Virgen María. | 30 |
| La Coronación de María Santísima como Reina y Señora de todo lo creado..... | 31 |

Introducción

Estas breves reflexiones sobre los Misterios del Rosario no tienen otro objeto que ayudar a conocer y contemplar a Jesucristo. Son fruto de la meditación personal y de la predicación del gran maestro de la contemplación, San Josemaría Escrivá de Balaguer. El protagonista del relato es San José, Patrono de la vida interior, de la vida contemplativa. A veces habla en primera persona, en una atrevida figura literaria, y otras se narra en tercera persona, en ambos casos con las licencias que da la propia lectura de las páginas del Evangelio y la audacia que se permite quien le profesa una profunda devoción. Espero que estas líneas sirvan a su propósito y ayuden a mirar con amor entusiasmado a Nuestro Señor Jesucristo.

Capítulo 1. Misterios Gozosos



Primer Misterio: La Encarnación del Hijo de Dios.

Un hombre santo, con una capacidad de amar inigualable, está desposado con la mujer más maravillosa que se pueda imaginar, ¡qué felicidad! Pero algo pasa, algo sucede que él no sabe interpretar, no duda, se siente superado por los acontecimientos... y sufre ¡mucho! Su prometida espera un hijo, “yo no tengo parte en esto”, y ella es la más pura. La despediré en secreto, soy indigno de lo que está sucediendo: ella quedará libre y yo responsable de dejarla en estado, ¿qué otra cosa puedo hacer? Pero ¡vuelve la alegría! Dios quiere que participe en este Misterio sublime, ¡puede haber algo más grandioso que ser esposo de la Madre de Dios y tener a su Hijo como hijo mío!

Segundo Misterio: La Visitación de Santa María a su prima Santa Isabel.

Este viaje difícil es también gozoso, como una Luna de Miel anticipada. Días y días con María, solo verla se me llena el alma de alegría. Y cuando le oigo hablar con Isabel rompo a llorar al entender un poco más la maravilla del Amor de Dios que está realizado las promesas hechas a nuestros padres contando con nosotros... no quiero que se me escape ningún detalle. ¡Mi amigo Zacarías! Sin poder hablar y avergonzado, su mirada lo dice todo. Y siempre en el ambiente la discreción eterna, la humildad pegadiza, ¿Quién soy yo? Dicen María, Isabel y digo yo.

Tercer Misterio: El Nacimiento de Jesús en Belén.

No tenemos un lugar adecuado entre nuestros familiares y conocidos, y en las posadas. El Niño no puede nacer a la vista de cualquiera: no ha habido ni habrá un parto como éste, eso lo tengo claro. Nos vamos a los corrales cercanos y en el fondo de la cueva, con urgencia, preparo todo. ¡Pobre María! Pero no sé si sufre porque no se queja por nada; tanta suciedad y mal olor, pero su rostro es de paz ¡como siempre! No me genera ninguna inquietud. Y afanado como estoy para preparar todo, en una de las idas y venidas encuentro que llora el Niño en el silencio de la Noche. Su Madre me lo enseña ¡tan frágil, tan hermoso, tan divino! Estoy agotado, pero no puedo dejar de mirarlos.

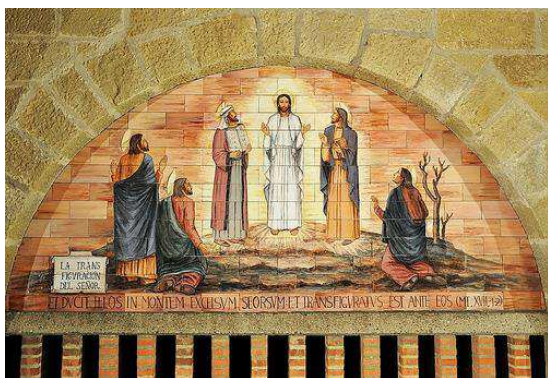
Cuarto Misterio: La Purificación de Nuestra Señora.

Tenemos que subir a Jerusalén. Dios quiere que todo se haga según costumbre. ¡Si supieran quién va a realizar la ceremonia de la Purificación, si supieran Quién es presentado en el Templo! Pero éste es el estilo de Dios, nada de espectáculo apabullante. A la vez, siempre el Señor quiere que haya un testigo que confirme todo y reciba este regalo: aparecen Simeón y Ana, personas de profunda vida espiritual, en conexión habitual con el Espíritu Santo: ellos sí que pueden saber, sí que pueden entender. Otra vez la misma condición para que se realicen las obras de Dios: el silencio, la humildad.

Quinto Misterio: El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo.

Ya intuía que el viaje a Jerusalén de este año iba a ser especial. No sé por qué, pero Jesús lleva unos días, quizá una temporada, distinto. Se va sólo a hacer oración temprano, está muy cariñoso con nosotros, muestra una madurez mayor que los chicos del pueblo que ya están desposados ¡y tiene solo 12 años! Han sido los momentos más duros y mira que hemos pasado por unos cuantos, perseguidos por Herodes, en Egipto, con suspicacias familiares al regreso, etc. Pero ahora entendía, si cabe, menos. Hasta que Él nos lo explica: no ha sido una travesura, me doy cuenta de que ha sido un sacrificio mayor para Él que para nosotros, pero tenía que dejar claro el orden del corazón: primero Dios.

Capítulo 2. Misterios Luminosos



Primer Misterio: El Bautismo de Jesús.

No ha habido amor y entendimiento mayor entre dos hombres, y entre padre e hijo, que el de Jesús y José. Jesús fue explicando a José y María su misión redentora y cómo llegaría a cumplirse tal como había dicho Simeón a María, por medio de la entrega, del dolor y del Amor. Antes tendría que predicarse la Palabra de Dios a las gentes. Juan ¡qué personaje! Su conexión con Jesús es muy grande. A José le hacía cierta gracia su sobrino Juan, siempre tan serio y solemne, pero se daba cuenta del difícil papel que le tocaba representar. Entendió pronto que él debería irse antes de que todo esto pasara.

Segundo Misterio: Las Bodas de Caná.

José tenía tantos amigos que todos querían que fuese a sus fiestas con su familia. Es que sabía ser amigo incondicional, de los que no fallan y están cuando los necesitas. Los amigos de Jesús, Simón, Andrés, etc. le apreciaban mucho, como a un segundo padre. Por eso, esta vez se le echa de menos. Ya no está y pasado el tiempo de duelo María y Jesús ya pueden ir a unas bodas. Jesús está muy delgado, dicen que ha pasado una temporada fuera en el desierto. Sin embargo, son la alegría de la fiesta, sin hacer nada especial... hasta que María se lo pide. Quieren que nadie se entere, pero es imposible, la gente está asombrada.

Tercer misterio: La Predicación del Reino de Dios.

Le encantaba charlar con Jesús y, sobre todo, escucharle. Desde muy pequeño tenía una capacidad inigualable para poner comparaciones, para explicar las cosas más elevadas del modo más sencillo. Muchos ratos, paseos largos o a veces en casa estando los tres, era una delicia verle oír con atención y escucharle. Con frecuencia sentía la urgencia de que no solo María y él disfrutasen de esos momentos. ¡Haría tanto bien a todo el mundo! Daría luz a las gentes, les ayudaría a entender el Amor de Dios, sería la llamada universal a la vida de Dios. Y a José se le asomaba una lágrima de emoción y desconcierto al pensar que algunos ejemplos se los había enseñado él.

Cuarto Misterio: La Transfiguración del Señor.

En varias ocasiones había palpado de un modo físico la presencia de Dios. No esa presencia que buscaba habitualmente centrando sus pensamientos y afectos, intentando escucharle. En estas otras ocasiones se da una mezcla de emoción, alegría, asombro, deseos de prolongar el momento. La confusión de percibir Quién es Jesús. Ahora, desde otra óptica, ve esa experiencia en Pedro, Santiago y Juan. Está ahí en el Tabor, ellos no le ven, pero Jesús sí ve a José con Moisés y Elías y “hablan” del Amor Increado derramado en la Redención.

Quinto Misterio: La Institución de la Eucaristía.

Tras encontrar a Jesús en el Templo después de buscarlo durante tres días, tuvieron que esperar otra caravana para regresar a Nazaret. Esos días estuvo especialmente cariñoso con ellos, como para compensar el sufrimiento que les había ocasionado. Jesús ya era mayor, mucho más maduro que otros chicos a su edad. Por eso en la siguiente comida le cedió el privilegio de partir el pan. Lo hizo siguiendo sus gestos, los que le había visto hacer toda la vida. Fue entonces cuando les dijo, con expresión de enorme gozo y alegría, que un día Él se haría pan para alimentar a todos, para darles vida, para llevarlos al Cielo. No dejaba de sorprenderles, pero María y José apenas hablaban de todo esto, lo guardaban en su corazón.

Capítulo 3. Misterios Dolorosos



Primer Misterio: La Oración de Jesús en el Huerto.

Cuando Jesús era un niño le enseñé a rezar. Se aprendía las Escrituras con rapidez, preguntaba sobre ellas y reflexionaba con gran madurez. Más adelante se unió a su Madre y a mí cuando empezábamos el día haciendo oración aprovechando la quietud y el silencio de las primeras horas del día. En varias ocasiones nos dijo que en su vida debería haber gran sufrimiento para cumplir su misión, que debía padecer por los hombres. Ahora ha llegado el momento y Jesús recuerda a José y que de él aprendió a rezar ¡Cómo cuesta cumplir la voluntad de Dios! ¡Qué soledad! José quiere consolarle y suplica al Padre que le envíe su Ángel.

Segundo Misterio: La Flagelación.

Humildad, humillación, dolor... pero sobre todo amor. En todos los años que he pasado con Jesús le he visto crecer en todo, pero sobre todo en el amor: su mirada, sus palabras, su presencia. Y su humilde capacidad de sufrir por los demás sin echar nada en cara, sin reclamar atención, sin límite. Así se hará la Redención. No podré estar presente, no lo podría soportar y no lo podría tolerar, me volvería loco, intentaría impedirlo. Me gustaría gritar a todo el mundo que abran los ojos, que dejen su ceguera y vean el amor, pero tampoco ese sería el estilo de Dios. ¡Hasta dónde llega la maldad humana! Pues mucho más lejos llega el Amor de Dios.

Tercer Misterio: La Coronación de Espinas.

En la Sinagoga, Jesús callaba porque no había llegado su hora, incluso quedaba como ignorante. En las horas de trabajo le he visto sufrir desprecios y engaños por parte de compañeros y también callaba porque no es su estilo imponerse. A mí me costó entenderlo, sobre todo entenderlo en esa dimensión tan abrumadora. El Hijo de Dios, Jesús, que se deja hacer de todo. Yo no salía en su defensa porque Él me lo impedía. Ahora llega su hora y sigue callando, hablando con otro lenguaje, el de Dios, el del anonadamiento. El sufrimiento físico es tremendo, pero el moral es aún peor. Todo a la medida del amor de Dios.

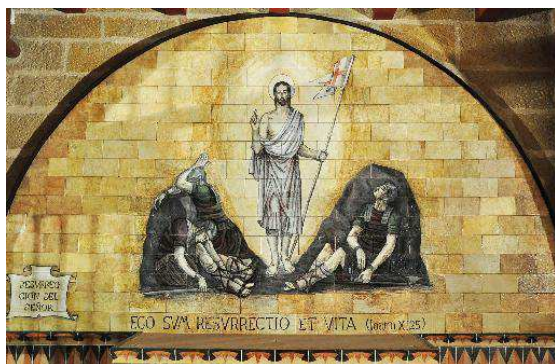
Cuarto Misterio: La Cruz a cuestas.

Jesús tiene una fortaleza extraordinaria. Parecía no cansarse trabajando y llevando la peor parte, y en las caminatas de regreso a casa no había ni una mueca de agotamiento, de hartura. Yo sabía que no era así, estaba agotado, pero Él podía más, la Vida podía más. Parecía querer llevar las cargas de todos. No ha querido diseñar un proyecto de su vida, está escrito y lo abraza sin queja, con fuerza, con amor. Ese proyecto es ser Salvador, ser el último, el peor, el desecho, el ignorante, el delincuente, el fracasado. Y cambiar todas las cosas porque esa Cruz pesada es ya la Santa Cruz Salvadora.

Quinto Misterio: Muerte de Jesús en la Cruz.

En más de una ocasión atravesando Palestina nos encontramos con el triste espectáculo de malhechores crucificados a la vera del camino para servir de escarmiento. Intentaba evitar pasar por allí y que María y Jesús viesen el sufrimiento atroz de los ajusticiados, oyeran sus gritos de dolor y las burlas y blasfemias de los verdugos. Pero era imposible, los soldados obligaban a todos a pasar por allí. Jesús no rehuía la mirada y rezaba por ellos. Varias veces nos dijo que Él debía pasar por lo mismo. Se me rompió el corazón. No pude decir nada. Desde que en el Templo nos dejó claro que Él cumplía el querer del Padre, sé que muchas cosas se me escapan, no las puedo discutir, sólo debo intentar entender esa voluntad.

Capítulo 4. Misterios Gloriosos



Primer Misterio: La Resurrección del Señor.

Todo había terminado o todo había empezado. “Muchos cuerpos de los santos (...) resucitaron (...) y se aparecieron a muchos” (Mt 27, 52-53). Podría ser San José unos de ellos y consolar a María Santísima. En cualquier caso, Jesús, después de morir y ser sepultado, “descendió a los infiernos” (CEC, 633), es decir, fue al lugar de los muertos, para rescatar a los justos y abrirles las puertas del Cielo: el primero de ellos San José: ¡qué encuentro! Tras la Resurrección del Señor ya es pleno el gozo del Cielo para todos ellos. La Vida ha triunfado, ha valido la pena.

Segundo Misterio: La Ascensión del Señor.

Cuarenta días de Jesús en la nueva dimensión de la Vida, pero aun en la tierra. Empieza a fructificar la semilla. Primero los Apóstoles, luego la recuperación paulatina de los 72, después... muchos más. Todos conocían a María y varios habían conocido a José que ahora intercede por ellos. San José tuvo el encargo de educar a Jesús y cuando Jesús deja la tierra quiere educar a otros muchos para que se parezcan al Maestro: intercede por nosotros de continuo para que perseveremos, seamos otros “Cristos” y busquemos a más “Cristos”.

Tercer Misterio: La Venida del Espíritu Santo.

Pentecostés, la revolución, el impacto del amor en las almas de los Doce y María Santísima. Nace la Iglesia, el Nuevo Pueblo de Dios, la prolongación del Hogar de Nazaret. El ambiente que se respiraba entre aquellas humildes paredes se expande ahora por toda la tierra. Los protagonistas son los mismos: Santa María, San José, Jesús y el Espíritu Santo modelando con su amor almas para que entren en la Familia de Dios Padre, de la que José es el Santo Patriarca. La revolución silenciosa que tiene el estruendo de la entrega día a día para llevar las cumbres humanas al rincón de Nazaret.

Cuarto Misterio: La Asunción de la Virgen María.

Cuando lleguemos al Cielo y se hayan desvanecido las ataduras del tiempo y del espacio podremos contemplar la mayor alegría que se ha podido dar entre dos criaturas: el encuentro entre San José y Santa María. Ni la mejor de las poesías podría acercarse a describir lo que supone el amor pleno, sin trabas de imperfección ni limitación, que se funde en estos esposos perfectos. Su propia vida ha sido una constante y progresiva alabanza a Dios y lo es por toda la eternidad en sus cuerpos glorificados. Y son mi Madre Santa María y mi Padre y Señor San José.

Quinto Misterio: La Coronación de María Santísima como Reina y Señora de todo lo creado.

Desde que la conoció siendo jóvenes en Nazaret no ha dejado de crecer su amor: él la ha coronado todos los días de su vida y ha soñado con hacerle la mayor de las fiestas posibles. Su fidelidad a Dios hace realidad este deseo de manera inimaginable. Es la fiesta de la creación redimida y restaurada. El Creador del universo, el Todopoderoso, el Amor infinito... le concede ser protagonista en la Celebración de la Madre de Dios. Los Ángeles, los Santos alaban y festejan a la Madre de Jesús y esposa de José.

Agradecimientos: deseo dejar constancia de mi gratitud a tres personas que me han ayudado a llevar a cabo la publicación de estas páginas: José M. González Cruz, Luis Arto y Enrique González Pol.

Luis Gaisse es sacerdote de la Prelatura del Opus Dei, Dr. en Teología y Lcdo. en Historia. Desde hace años desarrolla su trabajo pastoral en Sevilla.

¿Conoces nuestro catálogo de **libros con letra grande**?

Están editados con una letra superior a la habitual para que todos podamos **leer sin forzar ni cansar la vista**.



Consulta **AQUI** todo el catálogo completo.

Puedes escribirnos a **pedidos@edicionesletragrande.com**